

Mapa con madre

Luc de Rooy

*Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron
que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias
del Sol y los Inviernos.*

Jorge Luis Borges

EN el coche desplegamos uno por uno los mapas hasta que alguien dice eh ahí
está mamá y está ahí verificuemos todos hola ma la llamamos hola
ma entre los mapas desplegados y el de mamá lo abrimos más
y más hasta que lo sostienen todas las manos hasta que rodeados de mapa ya no vemos las ventanillas

y cuando todos los dedos como una rosa señalan nuestra casa en nuestra calle a escala todos decimos
ahí vivo yo y yo también y también yo decimos todos y seguimos desplegando el mapa
hasta que el barrio todo a nuestro alrededor todo entre nosotros y apenas alcanzamos a ver
el coche en el que estamos pero sí cómo sale mamá y mira a su alrededor y hacia arriba aquí

aquí aquí estamos gritamos pero ella no nos ve ya que está oscuro ya y lo peor es
que sabemos lo que piensa y cada vez más desesperados agarramos por todos lados el mapa
tiramos de él lo desplegamos aún más aquí aquí aquí gritamos mientras mamá
vuelve a entrar y nosotros seguimos desplegando el mapa por donde caminábamos

con los dedos por donde circulábamos con las narices hacia este lado y en el coche
nos enredamos cada vez más en los pliegues cada uno sigue un camino distinto separado
del resto cada cual por un trozo distinto de papel arrugado perdido en la red viaria
con el volante clavado en una de nuestras espaldas como única referencia

y hace cada vez más frío y más desplegamos el mapa hasta que en él despunta
el alba y uno de nosotros de pronto nos ve ahí aquí en el coche ahí
ahí ahí estamos somos y estuvimos dice y el papel está tan metido entre nosotros que sofoca lo que
ahí ahí ahí mamá porque otro grita que mamá volvió a salir mira a su alrededor

y hacia arriba y sabemos lo que piensa hasta que otro más dice toca la bocina
sí tócala decimos todos y el del volante clavado en la espalda se inclina hacia atrás
y suena un bocinazo y él que ve a mamá en el mapa nos dice levantó la vista
oyó algo toca otra vez ahí ahí ahí estamos y tocamos otra vez la bocina y ella levanta la vista

hacia donde está el coche en el mapa y aunque ya no nos vemos gritamos de alegría
juntos gritamos de alegría como si nada y enmudecemos poco después y empezamos de nuevo
a plegar el mapa y estamos horas hasta que todo el país el barrio la casa mamá
el coche e incluso uno de nosotros desaparece y queda plegado porque al final somos

uno menos que antes el del volante dice uno de nosotros
estás seguro sí me parece que sí y mirando a nuestro alrededor y hacia arriba
como si alguien nos observara oímos muy bajito a lo lejos una bocina y todos gritamos ahí
ahí ahí y miramos a ese lado y pensamos ahí ahí ahí y damos golpecitos en el mapa aquí y mañana

volveremos a desplegar el otro seguiremos sus pasos y cuando lo encontremos
nos pondremos a gritar de alegría descorcharemos una botella y también nosotros creeremos en una salida —

Versión del holandés de Diego J. Puls.

LUC DE ROOY (Elsloo, 1979) es poeta en holandés y en limburgués, su dialecto local. Ha traducido además a varios escritores latinoamericanos, entre ellos, Luis Felipe Fabre, Valeria Luiselli, Brenda Navarro y Alberto Chimal. Divide su tiempo entre Holanda y Colombia.

DIEGO J. PULS (Buenos Aires, 1956) ha traducido a Cees Nooteboom, Eva Gerlach, Harry Mulisch, Maria Barnas y Lucebert. Vive en Buenos Aires.